

## Testimonio y Memoria Histórica Femenina en Latinoamérica

Por/by Sonia Montecino

### Testimony and Women's Historical Memory in Latin America

**L**a emergencia de la tradición oral como recurso utilizado por distintos especialistas nos lleva a la interrogación por nuestra identidad -ya sea general o concreta. La sola existencia de ciertas formas de transmisión de los sucesos, de una cosmovisión, de una autocomprensión, nos dice que la oralidad no es un residuo marginal, primitivo o folklórico, sino que se realiza al interior de una memoria, de un pensamiento colectivo que se reproduce y produce en la cultura.

Por ello, más que valorar las "voces silenciadas" nos interesa el hecho de que esas voces nos constituyen, que la trama que recorren son las relaciones que nos han fundado históricamente y que su permanencia es la vitalidad en la que se expresa la cultura que compartimos. Es decir, ya no estamos frente a un rescate (se rescata algo que se ha perdido) sino en un sacar a luz, poner al descubierto un uso cotidiano que se ha desplazado en el devenir y que propone incansablemente nuestra identidad.

#### Las Voces Silenciadas

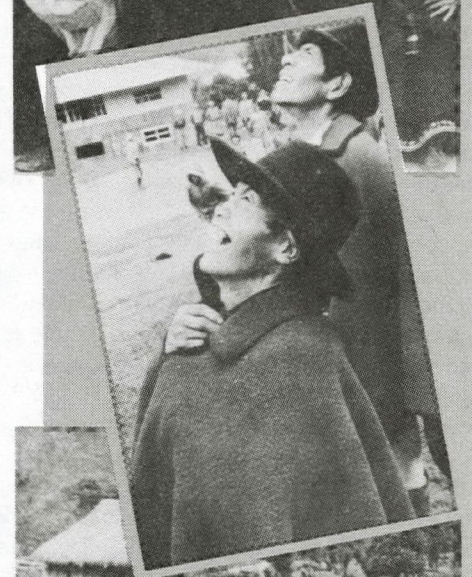
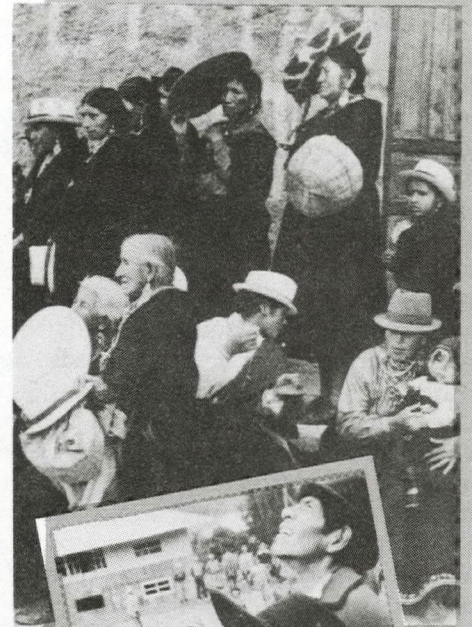
La búsqueda de las "voces silenciadas" se ha transformado en estos últimos tiempos en un movimiento que en América Latina adquiere cada vez mayor fuerza e involucra a distintas especialidades: las ciencias sociales, la literatura, la historia, etc.

**T**he emergence of oral tradition as a resource used by various specialists has led us to question our identity, both on a general level and concretely. The very existence of certain ways of telling events, of a world view, of self-understanding, tells us that the oral is not a marginal residue, primitive or folkloric. In fact, it is something that exists within memory, within collective thought, reproducing itself and producing culture.

For this reason, rather than seeking to validate "silenced voices," what we are interested in is the fact that these voices are part of us, that the stories they have left are the relationships which give shape to our historical foundation. The continued existence of these voices gives form to the vitality with which the culture we share expresses itself. That is to say, we are not faced with a rescue operation (you rescue something that has been lost), but with bringing to light, discovering a daily use of something that has been lived through time and that constantly reveals itself as our identity.

#### The Silenced Voices

In the last several years, the search for the "silenced voices" has grown into a movement which in Latin America is gathering increasing strength and involving different disciplines: social sciences, literature, history, etc.



Fotos/Photos: Petrus Van, Ecuador  
Mujeres Saraguro/Saraguro Women  
Contemplando el palo encebado/At the "palo  
encebado" game  
Esperando la fiesta/Awaiting the fiesta



Toda vez que los mitos "ilustrados" se derrumban, que los planes de desarrollo fracasan, que los discursos se agotan, que los modelos de pensamiento no dan cuenta cabal de los hechos, la pregunta por la identidad del continente aparece en escena.

Mirada sobre nosotros mismos: la tradición oral, la memoria colectiva, aquello que jamás desaparece (porque urde el entramado esencial de la cultura, de los modos de habitar el mundo) emerge como posibilidad de respuesta a esas inquisiciones por el pasado, por el presente y por el devenir implícitas en la noción de identidad.

La transmisión oral, la comunicación verbal (que es también gestual y corporal) ha morado más antiguamente que la escritura en nuestro territorio mestizo<sup>1</sup>: la oración, los mitos, la poesía, la leyenda, los cuentos; narraciones aprendidas, repetidas una y otra vez, moduladas en los labios de los viejos, imitadas por los más jóvenes, balbuceadas por los niños. Oralidad muchas veces re-creada, profusión de sintaxis cuyo anhelo es aprehender los sucesos, expresar los orígenes, situar al bien y al mal, hablar con las divinidades, enseñar.

El verbo que antecede: América Latina habló mucho antes que escribió. La palabra expresada en un signo gráfico y la lógica que implica fueron tardías, traspasadas, impuestas por la Conquista. De ahí entonces, que el pensar y el "pensarse" hayan estado sujetos a dos modos: el indígena y el europeo. Formas que, sin embargo, no corren paralelas sino mezcladas, revueltas. Lo mestizo que aunque reprimido aparece y amenaza, cobrando espesor según las contingencias de la historia. En Latinoamérica no estamos en un universo donde lo indígena fue arrasado, ni tampoco en donde lo europeo se impuso como totalidad, sino en un territorio donde se produjo algo nuevo; una cultura particular que retoma las dos tradiciones y formula un nuevo sentido.

Los testimonios, la comprensión de un devenir determinado, las fábulas, los relatos heroicos, la genealogías, los cantos, el discurso del cotidiano coexistieron con las crónicas, con los tratados sistemáticos, con los libros doctos. Ya sea desde lo escritural o desde lo verbal, la memoria histórica se desarrolló en la síntesis mestiza que nos funda como sociedad.

Hoy, el intento es el de "hacer un hueco", dejar un espacio para aquellas expresiones tradicionales, imborradas pese a los afanes de secularización.

Así, la mirada se ha volcado hacia aquellos rostros antes impensados por las corrientes "ilustradas". Se los quiere oír: curiosidad que se agita en la búsqueda de una alteridad, de un espejo que por oposición diga lo que somos (también lo que hemos sido para por fin poder plantear una "construcción", un proyecto). Entonces, los testimonios de los indígenas (Pozas Arciniegas), de los migrantes a las ciudades (Lewis), la historia de los esclavos (Barnet), de las mujeres (Rigoberta Menchú, Domitila, entre otras); en definitiva, la voz anidada en los sectores marginales y marginados adquiere una nueva valoración.

Y lo que esa voz puede decir está justamente lejos de la escritura, hermanada con la oralidad, en una estética antigua que restituye el rito, el mito, un pensamiento "otro", una distinta ordenación de las cosas y los seres, otra concepción del tiempo, de la historia. El "dicen que" conjuntando a varios que han visto y transmitido un hecho (si es que ha habido alguno).

As the "enlightened" myths crumble, plans for development fail, speeches run out and models of thinking fail to reflect reality, the question of continental identity arises.

The possibility of an answer to these enquiries from the past, present and future, implicit in the notion of identity, emerges from looking at ourselves: the oral tradition, the collective memory —that which never disappears because it pertains to the essential fabric of the culture and diverse ways of living.

Oral communication, verbal communication (including gestures and body language) predates writing in our mestizo culture<sup>1</sup>: oration, myths, poetry, legends, and tales. Learned narrations, repeated time and again, uttered from the lips of the elders, imitated by the young, babbled by the children. The spoken word recreated many times is a profusion of syntax whose longing is to behold events, to reveal their roots, to frame the good and the bad, to speak with the divine and to teach.

Latin America spoke long before it wrote. The word expressed in a graphic sign and the logic which it implies came late, passed on and imposed by the Conquest. Hence, thought and "self-reflection" have been subject to two different modes: the indigenous and the European. These two forms, nevertheless, do not run parallel; rather they are mixed, scrambled. Although the mestizo is repressed, she appears and threatens, growing in accordance to the manner in which history unfolds. In Latin America, we are not in a universe where the indigenous has been annihilated, nor where the European has totally imposed itself. Rather, we are in a territory where something new has arisen —a special culture which drew from both traditions and formulated a new meaning.

Testimonies, understanding of new happenings, fables, heroic stories, genealogies, songs, the discussion of daily events coexisted with the chronicles, with the systematic treaties, with the learned books. Be it in the written or in the verbal, the historic memory developed itself in the mestizo synthesis which is the very foundation of our society.

Today, the intention is to "make room," to leave a space for those traditional expressions, which still persist in spite of the attempts to assimilate them.

As such, the search has turned towards those faces previously unthought-of by the "enlightened" currents. There is a desire to hear them; a curiosity that is stirred up in the seeking of an alternative, of a mirror which by opposition says what we really are (and that which we have been in order to then present a new "project"). Therefore, the testimony of the indigenous (Pozas Arciniegas), of the migrants to the cities (Lewis), the history of the slaves (Barnet), of the women (Rigoberta Menchú, Domitila, among others), in sum, the voice nested within the marginal and marginalized sectors acquires a new value.

What this voice can say is clearly a long way from the written word; it is sister to the spoken word and part of an ancient aesthetics which resurrects the ritual, the myth, the "other" mode of thought, a distinct ordering of things and of beings; another concept of time and of history. The "they say" brings together those who have seen and transmitted an event (if in fact there has been one).



La tendencia testimonial ha tomado así un vigor inusitado; son numerosas las obras que transcriben la palabra de los que no escriben, de los iletrados. En nuestro país surgen por doquier: superados los modelos, vacíos, carentes de poder los discursos del pasado. Los “productores de ideas” se han volcado hacia aquella memoria que siempre se deslizo sin que se la quisiera ver. Es posible reconocer, al menos, tres formas en que la tradición oral aparece: una, que la utiliza para la investigación y la interpretación sociológica, histórica, antropológica o política; otra, que edita los testimonios de vida, de hechos históricos, del cotidiano, de los oficios, etc. en una transcripción casi textual de lo narrado y finalmente, aquélla que está animada por las dos anteriores, pero cuya voluntad es estética, literaria (cf. Narváez).

Con todo aquello, la respuesta por la pregunta que pareciera movilizar esta tendencia testimonial, este recurso a la tradición oral, no es aún clara. El problema de la identidad, del quién somos, de lo que nos ha pasado es todavía complejo. Tal vez no baste con dotar de una expresión gráfica aquella memoria, aquel “decir” de los marginales, de los dominados. Quizás la clave esté en un re-conocimiento fundamental de lo que nos ha constituido a todos como sujetos: la historia de nuestro ser mestizo. Y si en algo la producción testimonial nos interpela, es precisamente en esa interdicción a la mirada anterior que nos alejó de lo que nosotros — como parte de la élite “ilustrada” —

somos<sup>2</sup>. De este modo, la valoración de la tradición oral nos compromete, nos obliga a asumir eso que negáramos con la supuesta superación de los “residuos folclóricos” del pasado, de ese lenguaje — popular y marginal — que expresa un lugar otro, no el que le hemos asignado (desde la clase, la etnia, el género, a partir de las distintas ideologías) sino el que se desplaza — a pesar nuestro — al interior de una cultura que es su soporte y que también compartimos.

### Palabra de Mujer

La oralidad —y no la escritura— ha sido un privilegio femenino inmemorial; el diálogo íntimo y antiguo con los dioses tutelares, con las yerbas, con la tierra que germina, con sus vástagos.

Ya en el siglo XVII, Ursula Suárez tenía clara conciencia de que la lengua era un arma, la única, que poseían las mujeres. La escritura, el acceso a los “logos” fue dominio masculino. Así como nuevos “actores” han emergido en la historia de América Latina, las mujeres, ahora, abren una brecha dentro del devenir.

Si la pregunta por la identidad general de nuestros pueblos está abierta, aún más lo está respecto a la constitución específica de lo femenino. Desde ahí, el “levantamiento” de la memoria —ahora singular — que portan las mujeres se torna fundamental.

In this way, the testimonial tendency has taken on unexpected vigour. There are many works which transcribe the word of those who do not write, of the illiterate. These arise everywhere throughout our country. The old models have been discarded; the speeches of the past are empty and devoid of power; the “producers of ideas” have turned to that memory which had always passed by unperceived. It is possible to recognize at least three forms in which oral tradition appears. One, used for research and sociological, historical, anthropological or political interpretation. Two, that which records the daily, living testimonies in an almost textual transcription of what is. And finally, that which is informed by both, but whose purpose is aesthetic and literary (cf. Narváez).

With all this, the answer to the question of what would seem to mobilize the testimonial tendency (this resorting to the oral tradition) is not yet clear. The problem of identity, of who we are, of what has happened to us, is still complex. Perhaps it is simply not enough to express that memory, that “word” of the marginalized and the dominated in a graphic form. Perhaps the key is in a fundamental reassessment of that which has constituted us all as subjects: the history of our mestizo being. We need to attempt to explain the distancing that we, as the “enlightened” elite, put between ourselves and that testimonial production that could account for who we really are<sup>2</sup>.



FotoPhoto: Laura Gilpin "Spinning. Old Lady Long Salt"



Ellas, más que ningún otro segmento social están sujetas a la opacidad: en la mayoría popular analfabetas, a nivel de los discursos estatuidos (del conocimiento "científico", de la literatura, etc.) generalmente excluidas.

Sin embargo, esta "clausura" las hace manejar un "poder" que resiste a la secularización: precisamente su anclaje en la oralidad, en la negación de una cierta racionalidad, su transmisión mítica, religiosa, su palabra que coge aquello invisible, dará cuenta, mejor que cualquier sistematización, de lo que es nuestra cultura. La oralidad es su reino.

Lenguaje del suceso cotidiano, de la efectividad, de la ira, del desconcierto, de la envidia, del dolor, de la alegría. Los labios abiertos de una mujer: el mundo que penetra y se reproduce, ferocidad en la boca temida y amada

desde donde todo nace. Un sujeto que se constituye en la palabra hablada, en el sonido que comunicará incansablemente de abuela a nieta, de madre a hija las formas en que la vida se agita.

La recopilación testimonial adquiere así enorme importancia para dilucidar y exponer las formas que toma la identidad femenina en nuestra cultura: las autodefiniciones, las fronteras entre la mujer y el hombre, las formas de constitución de una alteridad. Más aún, el relato oral femenino hará restallar el transcurso de una historia, la del género y la constelación desde la cual éste se funda.

Recoger la palabra de las mujeres es capturar lo que ha permanecido tachado por la institucionalidad, por lo oficial de los discursos. La oralidad femenina esconde una clave, casi como el mito y el poema agazapado en una reducción. Su palabra desmentirá o afirmará su "subordinación" genérica, mostrará sus fantasías, el misterioso deseo, su forma singular de pensarse como sujeto. Pero la lengua prodigará sonidos que hay que aprender a escuchar. Del mismo modo que la corriente émica (en antropología) anhela conocer la auto-interpretación que las personas tienen de sí mismas y de su mundo, es importante disponerse a oír la totalidad que los relatos comprenden tratando de no alterar aquellos espacios que nuestros modelos no soportan.

Foto/Photo: Petrus Van "Mujer Puruhá. Puruhá Woman"



In this way, the value of the oral tradition commits us, obliges us to assume this which we would deny with the supposed overcoming of the "folklore residues" from the past. The language—both popular and marginal—expresses a place other than that which we have assigned to it (through our class, gender or ethnic origin, by way of different ideologies). Rather, it slides, in spite of us, into the core of a culture which is its very support and which we also share.

## Women's Words

Oral tradition—not the written word—has been a female privilege from time immemorial: the intimate, ancient dialogue with the guiding gods, with herbs, with the life-giving earth, with its descendants.

Already by the 17th century, Ursula Suárez realized clearly that language was a weapon, in fact, the only weapon that was available to women. Writing and access to "logos" was a masculine domain. As new "actors" have emerged in the history of Latin America, women now open a breach into the becoming.

If the question of the general identity of our people is an open

one, this is even more so the case with respect to feminine identity. The "emergence" of women's memory, then, becomes fundamental. Women, more than any other segment of society are subject to not being seen: by and large illiterate and excluded from official speech (be it "scientific" knowledge or literature).

Nonetheless, this "cloistering" allows women to handle a "power" which resists assimilation: precisely their anchorage in the oral tradition, the negation of a certain rationality, the mystical, religious transmission, and the word which takes on the invisible, will account for our culture better than any formal systematization. The spoken word is the realm of women.

Language of daily events, emotions, wrath, confusion, envy, pain, happiness. The open lips of a woman: the world which penetrates and reproduces itself, assertion in the dreaded and loved mouth from which all is born. A subject constituted by the spoken word by the sound which endlessly communicates from grandmother to granddaughter, from mother to daughter, the forms in which life swirls.

Testimonies acquire in this way an enormous importance, in order to elucidate and expose the forms that feminine identity takes in our culture: self-definitions, the boundaries between men and women, the forms which constitute an alternative.



Una crítica ha emergido para plantear que el seguir relegando a las mujeres a la oralidad, a la intimidad, a la autobiografía es reproducir los esquemas de dominación sexista. Sin embargo, toda vez que lo oral se torna textual, eso menospreciado (el cotidiano, la religiosidad, la maternidad, la afectividad, etc.) adquiere a los ojos de los(as) críticos(as) una nueva faz. El hecho "sagrado" de un libro resta pequeñez a lo visto como insignificante; el estatus de la palabra escrita permanece como valor de una cultura mestiza que no quiere re-conocerse. Los intentos son así, los de utilizar el medio escritural para hacer oír eso que grita en todos lados, pero que no se atenderá si no se sella de la legitimidad textual.

El camino pareciera ser entonces, el de "objetivar" la oralidad femenina como un modo de sensibilizar a la sociedad de su valor, tal vez sería más adecuado que el ánimo en la búsqueda de una palabra de mujer se estructurara en la aceptación que el universo oral es vigente, que ha perdido por siglos, no sólo en los labios femeninos, sino que ha sido el punto vital de nuestra cultura. Los símbolos, las imágenes, la concepción del mundo, lo que moviliza nuestra existencia se ha transmitido ritual y verbalmente. En otras palabras, la eclosión testimonial, la preocupación por la tradición oral, debiera remitirnos a una valoración de lo que ocurre y ha ocurrido en nuestros países: un proceso de sincretismo en que lo oral se ha mezclado con la escritura, dominando el habla (cuantitativamente) sobre la textualidad.

Hace algunos años emprendimos la aventura de recopilar, transcribir y editar relatos femeninos (cf. la bibliografía). Al principio nos animó el deseo de "rescatar" las vivencias, los pensamientos, las formas de vida de mujeres de distintos lugares geográficos del país; lo desconocido de sus gestos, de sus sueños. Poco a poco, la reflexión sobre nuestro quehacer fue conduciéndonos a la constatación de que la memoria histórica, el entramado que urdía las significaciones que las mujeres daban a sus palabras, se anclaba en una cultura concreta que además era la que proponía los materiales para constituir la identidad del género.

Así, fue posible entender que la identidad femenina no es algo a construir sino que se produce y desarrolla dentro de un *ethos* y que justamente, había que avanzar en el develamiento del mismo, más que en la imposición modélica, más que el deseo de encontrar en los relatos tal o cual categoría pre-definida (subordinación, patriarcado, etc.). Por eso, quisimos conocer la oralidad no sólo de los sectores marginales femeninos sino escudriñar en la palabra de mujeres urbanas y de clases medias "ilustradas", letradas. Desde ahí, el mosaico de voces nos habla de una constelación compartida, de rasgos análogos en los modos de auto-definirse.

El reino de la oralidad femenina se nos presenta entonces, no sólo como una especificidad de lo marginal, de lo reduccional, de lo excluído, sino —creemos— que perteneciendo a un fenómeno más general las formas rituales de nuestra cultura. La tradición oral guardada por las mujeres del mundo popular, la transmisión verbal de las mujeres del mundo de las clases medias, interpelan la vigencia de una cosmovisión.

What's more, the feminine spoken story will crack the course of history, that of gender and the constellation from which it is founded.

To recover the word of women is to capture that which has remained erased by institutionalization and official discourse. The feminine spoken word hides a code, almost like a myth or a concealed poem. Her word will belie or affirm her gender "subordination"; it will show her fantasies, her mysterious desires, her singular form of thinking about herself as a subject. But the language will sow sounds to which we must learn to listen. In the same way that the emic current (in anthropology) longs to know the self-interpretation that people have of themselves and their world, it is important to be prepared to hear the totality of the meaning in the stories, trying to leave unaltered those spaces not supported by our own models.

A criticism has emerged which proposes that to continue to relegate women to only the spoken word, to the intimate, and to the autobiography is to reproduce the schemes of sexist domination. Nevertheless, when the spoken word becomes written text, that which was devalued before (the daily, the religious, the maternal, the affective, etc.) acquires in the eyes of the critics a new face. The "sacred" aspect of a book enlarges that otherwise viewed as insignificant. The status of the written word remains as a value of a mestizo culture which does not want to recognize itself. These are the efforts which attempt to utilize the written medium in order to make heard that which screams from all sides, but which is not attended to unless it is sealed in textual legitimacy.

Then, it seems as necessary to "objectivize" the feminine spoken word as a means of making society sensitive to its value. Perhaps it would be more appropriate that the enthusiasm to seek the word of women, be part of a general acceptance of a valid oral tradition, which has survived for centuries, not only on the lips of women, but as a vital thread in our culture. The symbols, images, the concept of the world, which mobilize our existence have been transmitted verbally and through rituals. In other words, the testimonial rebirth, the concern for the oral tradition should refer us to an evaluation of what occurs and has occurred in our countries: a process of synthesis in which the spoken word has been mixed with the written, and the spoken word has dominated (quantitatively) textuality.

Some years ago we undertook the task of compiling, transcribing and editing women's stories. In the beginning we wanted to "rescue" their ways of living and their thoughts, their behaviour and dreams in different geographic locations throughout the country. Little by little, reflection led us to believe that historic memory, the framework which gave meaning to women's words, was based on a concrete culture which provided the materials which constitute gender identity.

It was therefore possible to understand that feminine identity is not something to build, but it produces and develops itself within an *ethos*. Then, it would be necessary to advance in exposing this rather than in imposing models or finding stories that fit a predefined category (subordination, patriarchy, etc.).



En el rebrote de lo testimonial, del "dicen que", de las formas antiguas de comunicación, visualizamos con fuerza aquello mestizo que nos modela. Las mujeres portan la oralidad como "arma", defensa e impugnación a los modelos modernizantes, racionales, que intentan ocultar nuestra doble faz.

Esta dualidad implícita en nuestra cultura, la hemos descubierto por medio del trabajo testimonial con algunos grupos de mujeres en Chile, restituyendo así eso que dijo la Mistral: "Vamos, sin saber pasando / reino de unos olvidados, / que por mestizos banales, / por fábulas los contamos, aunque nuestras caras suelen / sin palabras aclararlos" (Poema de Chile: 150).



*La autora es una antropóloga y escritora chilena*

## Bibliografía/Bibliography

**BARNET, Miguel:** "Bibliografía de un Cimarrón" Ediciones Quimantú, Santiago, Chile, 1972.

**BURGOS, Elizabeth:** "Me Llamo Rigoberta Menchú Y Así Me Nació La Conciencia" Argos Vergara, Madrid, España, 1983.

**MORANDE, Pedro:** "El Varón en la Cultura" en Revista CARISMA No.12, Editorial Patria, Santiago, Chile, 1984.

**NARVAEZ, Jorge:** "El Testimonio. 1972-1982" CENECA, Santiago, Chile, 1983.

**POZAS ARANIEGAS, Ricardo:** "Juan Pérez Jolote" Fondo Cultura Económica, México, 1952.

Because of this, we wanted to know the spoken word of not only the marginalized feminine sectors, but to scrutinize the words of urban women and those from the "enlightened" literate middle classes as well. From there, the mosaic of voices speaks to us of a shared constellation, of similar characteristics in the ways of defining oneself.

The realm of women's spoken words presents itself to us then, not only as a specification of that which is marginal and excluded, but —we believe— that which belongs to a more general phenomena, the ritual forms of our culture. The oral tradition preserved by the women of the popular world, the verbal transmission of the women of the middle class world points towards the existence of a global vision.

In the rebirth of the testimonial, of the "they say," of the ancient forms of communication, we visualize with force that which is mestizo and molds us. Women carry the spoken word as a "weapon," a defense and a refutation of modernizing, rational models, which attempt to hide our double face.

We have discovered this duality, implicit in our culture, by means of testimonial work with some groups of women in Chile, restoring in this way that which Mistral said: "Let's go, without knowing, passing through/ realm forgotten by some/ which through banal mestizos, / through fables we tell, although in silence our faces say it all" (Poem of Chile: 150).



*The author is a Chilean anthropologist and writer*

<sup>1</sup> *Nos referimos a aquella mezcla que singulariza a América Latina y que Morandé define "...Una síntesis cultural mestiza. Ella se forma de los siglos XVI-XVII, y a pesar de las enormes presiones que sufrió a partir de la segunda mitad del siglo XVIII para ser cambiada de acuerdo a los criterios racionalistas y positivistas, mantuvo sin modificaciones su núcleo de valores originarios" (1985,11). Ver Bibliografía artículo.*

*We are referring to that mixture that characterizes Latin America and that Morandé defines as "...A mixed cultural synthesis that evolves in the 16th and 17th centuries. In spite of the pressures it was subjected to change towards rationalistic and positivistic criteria in the second half of the 18th century, it did not modify its original code of values" . (1985, 11). See bibliography.*

<sup>2</sup> *Como dice Octavio Paz "El tema del desarrollo está íntimamente ligado al de nuestra identidad: ¿Quién, qué y cómo somos? Repetiré que no somos nada, excepto una relación: algo que se define como parte de una historia" (Posdata).*

*As Octavio Paz says, "The theme of development is intimately tied to our identity: Who, what are we, and what are we like? I repeat we are nothing but a relationship: that which is defined as part of history." (Posdata).*

*Translation by Bob Everton/María Dolores Escudero*



Foto/Photo: Asahel Curtis "Baskets. Neah Bay, Washington"